

Los candidatos independientes en la democracia chilena, 1989-2009¹

Patricio Navia, New York University/Universidad Diego Portales, patricio.navia@nyu.edu
Martín Schuster, Columbia University/Universidad Diego Portales, Martin.schuster@gmail.com
Javier Zuñiga, Universidad Diego Portales, javier.zunigacp@gmail.com
Septiembre 25, 2013 (8391 palabras)

Trabajo presentado en 7º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política en Bogotá, ALACIP, Colombia, Septiembre 25-27, 2013.

Resumen

Este trabajo analiza las candidaturas independientes en Chile. Primero, revisamos la teoría sobre las razones que dan cuenta de su presencia en democracias modernas y de su aceptación por parte de un electorado cada vez menos identificado con partidos políticos. Después de explicar la institucionalidad que regula su participación en Chile, describimos qué ha pasado con las candidaturas independientes a todos los puestos de elección popular—presidente, legisladores, alcaldes y concejales—desde 1989 hasta 2009. Luego, evaluamos 4 hipótesis que dan cuenta tanto de la existencia como del grado de éxito de las candidaturas independientes. Concluimos primero que la institucionalidad de las leyes electorales permite, pero no facilita, su existencia. Segundo, el sistema político es tolerante a la aparición de independientes pero hay mecanismos para que luego se incorporen a los partidos políticos existentes. Tercero, el debilitamiento del sistema de partidos y la desafección ciudadana con los partidos ha beneficiado la aparición de candidaturas independientes y ha contribuido a su éxito electoral reciente en Chile, especialmente en elecciones de alcaldes.

Abstract

We analyze the presence and electoral performance of independent candidates in Chile. First, we review the existing theory on what explains both their presence and their electoral support in a context of a declining public identification with political parties. Then, after discussing the institutional features that regulate the presence of independent candidates, we describe what has happened to independent candidates in all elections held in Chile from 1989 to 2009. We then discuss 4 hypotheses that explain the presence of independent candidates and their electoral performance. We find that the institutional features allow, but do not encourage, the presence of independent candidates. Second, the political system is tolerant with the emergence of independent candidates and has mechanisms to incorporate winning candidates to existing parties. Third, the weakening of the party system and growing citizen disaffection with existing parties has fostered the emergence of independent candidates and strengthened their electoral support, especially on mayoral races.

Palabras clave: candidates independientes, leyes electorales, sistema de partido, desafección, Chile.

Key words: Independent candidates, electoral rules, party system, disaffection, Chile.

¹ Este artículo fue parcialmente financiado por el proyecto **Fondecyt Regular 1120638**

Los candidatos independientes en la democracia chilena, 1989-2009

Después del retorno de la democracia, en las primeras elecciones municipales realizadas en Chile en 1992, 22 (1,1%) de los 2,082 concejales electos eran independientes. En las municipales de 2008, de los 345 alcaldes electos, 40 (11,6%) eran independientes. ¿Qué factores explican la presencia de candidatos independientes en Chile? ¿Qué factores explican el éxito de los independientes? ¿Qué afecta la evolución en el número y en el éxito de esas candidaturas?

Estudios previos han asociado la presencia de candidaturas independientes a asuntos de diseño institucional, como las barreras de entrada, y la magnitud y el tamaño de los distritos electorales (Abramson, Aldrich et al. 1995; Brancati 2008). También influyen variables del sistema de partidos, como el mecanismo de selección de candidatos, la existencia de primarias y la centralización en los procesos de nominación (Wattenberg 1991; Wattenberg 1996; Brancati 2008). Finalmente, influyen variables del sistema político y características del electorado, como la legitimidad y reputación de los partidos y la creciente desafección de la gente con los partidos políticos (Wattenberg 1991; Greenberg 1994; Popkin 1994; Carey y Shugart 1995; Wattenberg 1996; Moser 1999).

Al transformar votos en escaños, los sistemas electorales inevitablemente usan mecanismos de agregación de preferencias que producen sesgos. Estos sesgos condicionan la posibilidad de que compitan candidatos independientes. En algunos casos, las reglas pueden explícitamente prohibir su presencia. Los sistemas mayoritarios y de mayoría relativa tienden a disminuir las posibilidades de éxito de los independientes (Brancati 2008). La magnitud de distrito también afecta las posibilidades de éxito de los independientes. Mientras más escaños se reparten, más bajas las barreras de entrada para conseguir un primer escaño, lo que a su vez facilita la presencia de candidatos independientes (Brancati 2008). A su vez, el tamaño de distrito influye sobre sus posibilidades de éxito. Mientras más pequeño el distrito en términos de población, más accesible resulta el distrito para independientes que buscan hacer campaña (Brancati 2008). Finalmente, las listas abiertas inducen a una votación centrada más en las personas que en los partidos, lo que resultaría favorable para la presencia de candidatos independientes (Chin y Taylor-Robinson 2005; Shugart, Valdini et al. 2005). Aunque también puede existir un trade-off en los incentivos electorales. Algunas reglas electorales promueven la representación más personal, lo que facilitaría la presencia y el éxito de independientes, mientras que otras reglas fortalecen el papel intermediador de los partidos, lo que a su vez dificultaría la presencia de independientes (Barberá 2010).

El sistema de partidos también influye sobre la presencia de independientes. Los partidos son mediadores y transmisores de los intereses sociales hacia las instituciones políticas, y responsables del reclutamiento de los futuros líderes (Duverger 1954; Sartori 1976; Stokes 1999; Levitsky y Cameron 2003). Por otro lado, los partidos otorgan información, de bajo costo, sobre las plataformas y promesas de los candidatos (Downs 1957; Popkin 1994; Popkin 1995). En sistemas de partidos estables y legitimados, la representación política se canaliza a través de los partidos y de sus procesos de nominación de candidatos (Wattenberg 1991; Aldrich 1995; Wattenberg 1996). De ahí que muchos asocian la presencia de candidatos independientes a la existencia de sistemas de partidos débiles y volátiles (Rosenstone, Behr et al. 1986; Abramson, Aldrich et al. 1995; Mainwaring and Scully 1995; Levitsky y Cameron 2003). Presumiblemente,

el aumento de candidatos independientes y su mayor éxito electoral estaría asociado con un debilitamiento del sistema de partidos.

Cuando el sistema incorpora mayores mecanismos de participación desde abajo hacia arriba, la aparición de candidatos nuevos tiende a producirse al interior de los partidos y no desde fuera. En cambio, cuando el sistema o los propios partidos presentan barreras de entrada que favorecen liderazgos existentes, aumentan los incentivos para que los desafiantes irrumpen desde fuera. Las prácticas que facilitan la competencia y la contestación interna pueden ser sancionadas institucionalmente o ser adoptadas por los propios partidos. Pero la cultura del sistema de partidos influye aun cuando existen mecanismos institucionales que reducen las barreras de entrada para desafiantes. Por eso, en tanto más establecido está el sistema de partidos y más estables sean los partidos que lo componen, más improbable debiera ser que emerjan y se consoliden candidaturas independientes.

La disposición de los electores a apoyar independientes también influye sobre la existencia y éxito de ese tipo de candidaturas. En años recientes, numerosos estudios a nivel mundial han dado cuenta de una creciente desafección de la ciudadanía con los partidos (Clarke y Stewart 1998; Inglehart 2007; Knutsen 2007). Chile no está ajeno al fenómeno (Angell 2003; Siavelis 2004; Joignant 2007; Morales, Navia et al. 2008; Navia, Briceño Espinoza et al. 2009; Segovia 2009; Luna y Mardones 2010; Luna y Altman 2011; Morales 2012). En la medida que la gente tiende a identificarse menos con los partidos y sus evaluaciones sobre los candidatos incorporan consideraciones de corto plazo—como la situación económica, el desempleo o la inflación (Lau y Redlawsk 2006)—o bien atributos personales (Cain, Ferejohn et al. 1987), aumentan las oportunidades de éxito de los independientes.

Adicionalmente, si bien la posibilidad de éxito de candidaturas independientes en parte depende de la legitimidad del sistema de partidos y de su capacidad para captar y permitir la aparición de desafiantes dentro del sistema, también importa la disposición de los electores a apoyar independientes. Aun en sistemas de partidos legitimados, bien se pudieran observar electorados especialmente inclinados a apoyar candidatos independientes.

La revisión teórica lleva, entonces, a establecer dos variables que influyen sobre la cantidad de candidaturas independientes y su éxito, el sistema electoral y las preferencias del electorado. Si bien la teoría también se refiere a los efectos del sistema político sobre la presencia de candidaturas independientes, ya que para el caso de Chile éste se ha mantenido estable, solo discutimos los posibles efectos que tiene el sistema político sobre la presencia de independientes. Ya que buscamos explicar la evolución en el número de candidatos y en el éxito de esas candidaturas independientes, la Tabla 1 muestra 4 hipótesis que verificaremos a partir de la evidencia empírica de Chile desde 1989 hasta 2009.

Tabla 1. Hipótesis que explican presencia y evolución de candidaturas independientes

	Sistema electoral	Preferencias de las personas y sistema de partidos
Evolución en el número de candidaturas independientes	H1 La eliminación de barreras de entrada ha facilitado un mayor número de candidaturas independientes	H3 La menor identificación de la gente con los partidos ha favorecido el aumento de candidaturas independientes
Éxito en las candidaturas independientes	H2 La eliminación de barreras de entrada ha facilitado más triunfos de candidatos independientes	H4 La menor identificación de la gente con los partidos favorece el número de candidatos independientes que gana elecciones

Fuente: Autores

Hemos recolectado los resultados de todas las elecciones presidenciales (1989, 1993, 1999, 2005 y 2009), legislativas (1989, 1993, 1997, 2001, 2005 y 2009) y municipales (1992, 1996, 2000, 2004 y 2008) por la unidad electoral respectiva. A nivel presidencial hay un distrito nacional en Chile. A nivel legislativo, hay 9 o 10 circunscripciones senatoriales por elección (excepto en 1989, cuando se escogieron senadores en las 19 circunscripciones), 60 distritos en la Cámara de Diputados, y un número variable de comunas para elecciones municipales, que va desde 335 en 1992 hasta 345 en 2008. Como muestra la Tabla 2, hay información de 37410 candidatos para 12171 cargos de elección popular. En lo que sigue agrupamos las hipótesis de acuerdo a las características institucionales, del sistema de partidos y de las preferencias de los ciudadanos y evaluamos los resultados a la luz de esas hipótesis.

Antes de discutir las hipótesis, abordamos la posible relación entre el sistema de partidos chileno y la presencia y éxito de candidatos independientes. La institucionalidad del sistema de partidos ha evolucionado sólo marginalmente desde el retorno de la democracia.

La Ley de Partidos Políticos de 1987 establece que para inscribir un partido se debe contar con 100 organizadores que no militen en ningún partido vigente o en formación. También han de tener el 0,5% de apoyos de ciudadanos que hayan votado en la última elección de diputados, al menos en 8 regiones del país o en 3 regiones contiguas. A su vez, un partido puede ser disuelto por la voluntad de sus militantes, a proposición del concejo general por fusionarse con otro partido, por no alcanzar el 5% de los sufragios en 3 regiones contiguas o en 8 regiones según sea el caso, por no haber conformado sus órganos internos dentro del plazo fijado por ley, por ser declarado inconstitucional y por realizar actividades reñidas con la ley.

La Ley de Partidos Políticos ha sido parcialmente modificada en repetidas ocasiones. Entre estas modificaciones destacan las leyes 18.799 (que permite formar coaliciones multipartidistas), 18.825 (que establece el pluralismo político), 18.905 (que prohíbe el uso de símbolos de partidos en cuerpos intermedios, restringiendo su accionar), 18.963 (que regula procedimientos para plebiscitos y elecciones), 19.527 (que establece excepciones a la disolución de un partido, específicamente para aquellos que, no alcanzando el 5% de los sufragios en la elección de diputados, logran al menos 4 diputados), 19.806 (que modificó la forma que inscribir candidaturas), y 19.884 (que estableció límites y formas de financiamiento de las campañas). De estas reformas, las que más impacto directo han tenido sobre las candidaturas independientes son las leyes 18.799 y 19.884. La ley 18.799 se aprobó en 1989 y posibilitó la formación de alianzas

entre partidos, excluyendo a independientes. A los independientes les es vedado pactar con partidos, salvo que se vinculen a uno como candidatos independientes apoyados por ese partido.

Como muestra la Tabla 2, existen 14 partidos legalmente constituidos en Chile. La amplia oferta partidista aumenta la posibilidad de que alguno de esos partidos pudiese representar a independientes. Esta dinámica desincentiva el surgimiento de candidaturas al margen de los partidos. Así también, estos incentivos permiten que la creación de un partido sea, en algunas ocasiones, más económica en barreras de entrada y menos apresurada en términos de límites de tiempo que levantar una candidatura independiente. Desde 1989, han desaparecido 8 partidos políticos, siendo la razón más común la imposibilidad de reunir el 0.5% de votos en la elección de diputados. Estos partidos son la Alianza Nacional de los Independientes, Avanzada Nacional, Democracia Radical, Partido Alianza de Centro, Partido Amplio de Izquierda Socialista, Partido Radical, Partido de Acción Regionalista y Unión de Centro Centro Progresista. Desde 2006 se han formado 7 partidos nuevos.

Tabla 2. Número de partidos que participan en elecciones en Chile y año de creación

Año	Elección	Número de partidos políticos	Partidos nuevos inscritos ese año
1988			Partido Demócrata Cristiano, Partido por la Democracia, Renovación Nacional
1989	Diputados	13	Unión Demócrata Independiente
1990			Partido Socialista, Partido Comunista
1992	Municipal	12	
1993	Diputados	13	
1994			Partido Radical Social Demócrata
1996	Municipal	10	
1997	Diputados	10	
2000	Municipal	10	
2001	Diputados	9	
2004	Concejales	10	
2006			Partido Humanista, Partido Regional de los Independientes,
2008	Concejales	12	Movimiento Amplio Social, Partido Ecologista, Fuerza País, Izquierda Cristiana, Chile Primero

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de <http://www.elecciones.gob.cl> y www.servel.cl

La afiliación y desafiliación a un partido político, normada por la ley de partidos, es sin costos y de fácil tramitación. Lo fácil que resulta desvincularse y vincularse a un partido genera incentivos contrapuestos. Por un lado, puede acrecentar la desafiliación de los militantes y candidatos estimulando su independencia. En 1993, el diputado DC en ejercicio Eduardo Cerda compitió como candidato a senador independiente. Samuel Venegas, un diputado DC electo en 1993 postuló como independiente en 1997. En algunos casos, los militantes abandonan sus partidos mientras ejercen sus cargos. En 2001, la diputada RN Marina Prochelle renunció a su militancia para presentarse como independiente. Los diputados Álvaro Escobar (ex PPD) y Marco Enríquez-Ominami (ex PS) renunciaron a sus partidos antes de las elecciones de 2009. La facilidad con que militantes, aun cuando ocupan escaños, pueden desvincularse de sus partidos es un rasgo de la legislación que facilita la irrupción de candidaturas independientes.

Por otro lado, la escasa burocracia en los trámites de filiación a los partidos ha estimulado la vinculación de independientes a partidos. Vincularse a partidos otorga ventajas a los independientes, especialmente cuando resultan ganadores. La Tabla 3 muestra el número de candidatos independientes y el número de independientes electos junto con el número y porcentaje de ellos que se han afiliado a partidos después de las elecciones desde 1989. El 80% de quienes han resultado electos como independientes se han integrado con posterioridad a un partido. Al considerar a los candidatos independientes al Congreso 47%--en su mayoría perdedores—compitieron como militantes de partidos en una elección posterior.

Por cierto, los partidos también pueden patrocinar candidaturas independientes. En ese caso, no aplica el requisito de conseguir el apoyo de 0,5% de los sufragios en la última elección. Ya que es factible (y simple) que un independiente se vincule a un partido para competir sin la necesidad de militancia previa, la legislación de partidos políticos contribuye a desincentivar el surgimiento de candidaturas independientes.

Tabla 3. Candidaturas independientes, y candidaturas independientes electas que adhieren a partidos políticos en elecciones parlamentarias en Chile, 1989-2005

Año	Elección	Candidatos independientes	Independientes adheridos a partidos después de la elección	% independientes adheridos a partidos políticos	Candidatos independientes electos	Independientes electos adheridos a partidos políticos	% independientes electos adheridos a partidos políticos
1989	senador	3	1	33.3	0	0	0
1989	diputado	19	13	68.4	1	1	100
1993	senador	2	1	50.0	0	0	0
1993	diputado	4	2	50.0	0	0	0
1997	senador	0	0	0	0	0	0
1997	diputado	2	1	50.0	2	2	100
2001	senador	2	2	100	0	0	0
2001	diputado	16	6	37.5	1	1	100
2005	senador	1	0	0	1	0	0
2005	diputado	8	4	50.0	0	0	0
Total		57	30	52.0	5	4	80

Fuente: Elaboración de los autores a partir de datos de <http://www.elecciones.gob.cl> Excluimos contiendas parlamentarias de 2009 pues no sabemos si los entonces independientes se presentarán como candidatos de un partido en una elección futura.

Una dinámica similar se evidencia en las elecciones municipales. La Tabla 4 muestra que los candidatos ganadores se integran en mayor número a partidos que los que no logran escaños. Así, en las municipales desde 1992 a 2004, el 53% de los independientes electos se ha integrado a algún partido político con posterioridad a su victoria. Pero solo el 26% del total de independientes en elecciones municipales se integra a algún partido político después de ser candidato.

También es frecuente que los independientes sean ex militantes de partidos (Zuñiga 2009). No debiera sorprender que los partidos políticos capturen más candidatos independientes ganadores ya que los independientes electos obtienen puestos de poder que comparten con los partidos a los que se integran. El que los candidatos independientes se vinculen constantemente a partidos políticos plantea dudas sobre la naturaleza de las candidaturas independientes, las que no surgirían por un repudio a la actividad política partidista (Zuñiga, 2009), sino más bien como un resultado de diferencias contingentes (como sería el proceso de selección de candidatos). Los independientes serían candidatos deseosos de integrarse a la actividad política que, al no contar con el patrocinio de un partido, optan por competir en solitario. Cuando ganan, se adhieren a partidos políticos.

Tabla 4. Candidaturas independientes y candidaturas independientes electas que adhieren a partidos políticos en elecciones municipales en Chile, 1992-2008

Año	Elección	Número de candidatos independientes	Número de candidatos independientes adheridos a partidos políticos con posterioridad	% de candidatos independientes adheridos a partidos políticos	Número independientes electos	Número de candidatos independientes electos adheridos a partidos políticos con posterioridad	% independientes electos adheridos a partidos políticos
1992	Municipal	163	56	34.3	22	18	81.8
1996	Municipal	94	18	19	7	4	57
2000	Municipal	199	55	27	15	9	50
2004	Alcalde	301	80	26	32	15	46.8
2004	Concejales	533	139	26	21	6	28
Total		1290	348	26.9	97	52	53.6

Fuente: elaboración de los autores a partir de datos de <http://www.elecciones.gov.cl> Excluimos contiendas municipales de 2008 pues no sabemos si los entonces independientes se presentarán como candidatos de un partido en una elección futura.

Hipótesis de Sistema Electoral

H1 La eliminación de barreras de entrada ha facilitado un mayor número de candidaturas independientes

H2 La eliminación de barreras de entrada ha facilitado más triunfos de candidatos independientes

Si bien existen sistemas electorales que imposibilitan las candidaturas independientes—como Argentina, Brasil, Ecuador, El Salvador y México—la legislación chilena las permite. Por norma constitucional, se garantiza la igualdad entre independientes y militantes de partidos en la presentación de candidaturas, aunque se establecen barreras de entrada. Como señala el artículo 112 de la constitución, las candidaturas independientes deben ser patrocinadas por un número de ciudadanos equivalentes al menos al 0,5% de los que votaron en la elección más reciente en el distrito respectivo. Ya que dichos apoyos deben ser certificados ante notario público—un proceso que involucra un trámite legal más complejo y costoso que una firma simple—la barrera de entrada es significativa en tiempo y dinero. A partir de la elección de 2004, las candidaturas

cuentan con financiamiento público. Cada candidato recibe una cantidad de dinero por cada voto recibido. El Servicio Electoral anticipa dinero a los partidos de acuerdo a la votación obtenida en la última elección equivalente. Para los independientes, los anticipos se realizan de acuerdo a la votación que recibió el partido menos votado en la elección anterior equivalente.

Las candidaturas independientes han figurado, en número variable, en casi todas las elecciones realizadas desde 1989. Los independientes ocasionalmente han alcanzado escaños, a pesar de luchar contra un sistema de partidos institucionalizado (Mainwaring y Scully 1995; Siavelis 2000) y con un electorado todavía mayoritariamente leal a los partidos (Valenzuela 2005). Los candidatos que han competido como independientes en las 24 elecciones celebradas entre 1989 y 2009 suman 1.838. Sólo 156 han ganado. Ellos representan el 1,3% de todas las personas que han ocupado un puesto de representación popular en Chile.

La Tabla 5 agrupa a los candidatos por tipo de elección. La presencia de candidatos independientes tiende a aumentar cuando la magnitud del distrito es menor. Los independientes tienen una mayor presencia relativa en elecciones presidenciales y de alcaldes que en contiendas legislativas y de concejales. Pese a constituir el 21,7% de todos los candidatos a la presidencia, los independientes nunca han ganado una elección presidencial. En elecciones legislativas, los independientes han representado un 2,3 y 2,7% de los candidatos al senado y a la cámara, pero menos del 1% de los senadores y diputados han sido independientes. En senatoriales, hubo 9 candidatos independientes, solo uno fue electo. En elecciones municipales y de concejales, los independientes han representado el 2,8% y 4,7% de los candidatos, pero sólo han logrado el 0,7 y 0,8% de los puestos. Los independientes han tenido más presencia en contiendas de alcaldes, a partir de 2004, representando un 22,8% de las candidaturas y un 10,4% de las alcaldías del país.

Tabla 5. Candidatos independientes y nivel de éxito por tipo de elección

Tipo de Elección (1989-2009)	Número de escaños a escoger (a)	Número total de candidato (b)	Número total de independientes (c)	% de candidatos independientes (c/b)	Suma total de independientes electos (e)	% independientes electos (e/a)
Presidencial	5	23	5	21,7	0	0
Senatorial	132	394	9	2,3	1	0,8
Diputados	720	2441	67	2,7	6	0,8
Municipal	6336	16397	456	2,8	44	0,7
Alcaldes	690	2474	565	22,8	72	10,4
Concejales	4288	15681	736	4,7	33	0,8
Total	12171	37410	1.838	4,9	156	1,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Los incentivos de los sistemas de elección también explican la existencia de candidaturas independientes. Por ejemplo, la elección presidencial se realiza mediante un sistema de mayoría absoluta con segunda vuelta. Desde 1989, las contiendas presidenciales han tendido a ser cada vez competitivas. Si Patricio Aylwin en 1989 y Eduardo Frei en 1993 obtuvieron mayorías absolutas en primera vuelta, las victorias de Ricardo Lagos en 1999, Michelle Bachelet en 2005 y Sebastián Piñera en 2009 precisaron de segunda vuelta. Si bien la alta competencia entre la Concertación y la Alianza, las dos coaliciones políticas dominantes, desalienta a independientes,

la elección presidencial igual tiene incentivos para la participación de candidatos con pocas posibilidades de ganar, en parte porque “la ley garantiza a todos los candidatos igual cantidad de tiempo en una franja televisiva gratuita, que se transmite todas las noches en el horario de mayor audiencia durante los 30 días que preceden a la elección” (Engel y Navia 2006: 48). Además, antes de que formalmente inscriban sus candidaturas, los independientes logran cobertura de prensa. Por ejemplo, la frustrada candidatura presidencial del líder mapuche Aucán Huilcamán en 2005 le permitió posicionar temas y presentar su agenda en foros públicos.

Ya que deben reunir más de 36 mil firmas notarizadas, la barrera de entrada es difícil de sortear, como quedó en evidencia con las candidaturas frustradas de Fernando Monckeberg y Pablo Martínez en 1989 y Aucán Huilcamán en 2005. Varios aspirantes independientes no han podido sortear la barrera de inscripción. Al intuir que no lograrán suficientes firmas, algunos independientes se afilian a partidos instrumentales. En 1989, el independiente Francisco Errázuriz fue formalmente apoyado por varios partidos regionales. En 1999, Frei Bolívar fue apoyado por la Unión de Centro-Centro. En 2009, el senador Alejandro Navarro, ex socialista, creó el partido regional Movimiento Amplio Social (MAS), que le hubiera permitido ser candidato con un 0,5% de patrocinios en sólo tres regiones contiguas. También en 2009, el senador Adolfo Zaldívar, ex PDC, sustentó su candidatura en el Partido Regionalista Independiente. Tanto Navarro como Zaldívar finalmente declinaron sus candidaturas. Si ignoráramos las candidaturas patrocinadas por partidos regionales, el número de candidaturas independientes se reduciría a las de José Piñera en 1993, Sara Larrain en 1999 y Marco Enríquez-Ominami en 2009. Pese a que los incentivos del sistema electoral merman la participación independiente por las altas barreras de entrada, igual hemos visto activa presencia de independientes en contiendas presidenciales.

La Tabla 6 muestra que desde el retorno de la democracia hubo 5 candidaturas presidenciales independientes. En 1989, Errázuriz (15,4%) obtuvo el tercer lugar entre tres candidatos. En 1993, José Piñera, ex UDI, obtuvo un 6,2%. Pese a obtener el tercer lugar, su votación fue mayor a la de los tres candidatos apoyados por partidos sin representación parlamentaria, Manfred Max-Neef, apoyado por ecologistas (5,6%), el sacerdote Eugenio Pizarro, apoyado por el Partido Comunista (4,7%), y Cristian Reitze, de la Alianza Humanista-Verde (1,2%). En 1999, a los 4 candidatos de partidos—Joaquín Lavín de la Alianza, Ricardo Lagos de la Concertación, Gladys Marín del Partido Comunista y Tomás Hirsch del Partido Humanista—se sumaron las candidaturas independientes de Arturo Frei Bolívar, ex DC (0,3%), y Sara Larrain (0,4%). En 2005 no se presentaron candidatos presidenciales independientes. En 2009, Marco Enríquez-Ominami logró el 20,1%, siendo el candidato presidencial independiente más votado desde el retorno de la democracia. En elecciones presidenciales, el número de candidatos independientes se ha mantenido estable desde el retorno de la democracia. Ya que las reglas electorales no han cambiado para este tipo de elecciones, no podemos evaluar la validez de nuestras primeras dos hipótesis a partir de la presencia de independientes en candidaturas presidenciales.

Tabla 6. Candidaturas presidenciales independientes, 1989- 2009

Año	Número de Escaños a escoger (a)	Número total de candidatos (b)	Número de candidatos independientes (c)	% de candidatos independientes (c/b)	Número de independientes electos (d)	% independientes electos (d/a)
1989	1	3	1	33,3	0	0
1993	1	6	1	16,0	0	0
1999	1	6	2	33,3	0	0
2005	1	4	0	0,0	0	0
2009	1	4	1	25,0	0	0
	5	23	5	21,7	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Las elecciones legislativas son las menos competitivas en el sistema chileno (Engel y Navia, 2006). Allí, las candidaturas independientes son escasas, especialmente en senadores, y raramente exitosas. La Tabla 7 muestra que en 6 elecciones legislativas, han competido 82 independientes. En elecciones senatoriales se han presentado sólo 7 independientes, siendo electo solo uno de ellos (1% del total de senadores). En tanto que para diputados, han competido 67 independientes en 720 elecciones distritales (8%), siendo electo sólo 6 (1%).

Las elecciones de diputados y senadores se realizan mediante el sistema binominal. Ideado para sobre representar a los partidos de derecha (Garretón 1995; Nohlen 1995; Siavelis 1997; Siavelis 2000; Siavelis 2002), el binominal es un sistema muy poco proporcional, de magnitud de distrito 2. De ahí que a menudo se le llame semi-mayoritario (Nohlen 1995; Fernández 1998). Consiste en elegir dos candidatos por distrito, conjugando dos aspectos, voto personal y voto de lista. El sistema promueve pactos electorales. Así, resultan electos el candidato más votado de la lista más votada y el candidato más votado de la segunda lista más votada. Esta estructura hace que baste un tercio más uno de los votos para asegurar un escaño. Cuando una lista dobla en cantidad de votos a las otras listas, obtiene los dos escaños. Pero esa situación es poco frecuente, “en 1989, ocurrió en 11 distritos (18% del total, todos a favor de la Concertación), y en 1993 nuevamente se produjo en 11 (10 para de la Concertación y uno a favor de la derecha). En 1997, el número de doblajes se redujo a 10 (nueve y uno). El año 2001, sólo se produjeron doblajes en cinco distritos (cuatro para la Concertación). Finalmente, en 2005 hubo siete (seis para el oficialismo)” (Engel y Navia, 2006: 69).

En elecciones legislativas, los independientes no pueden formar listas. Para ser electo como independiente, se debe captar una cantidad de votos tal que supere individualmente a todas las listas en competencia. Un independiente también puede ganar si su votación obtiene el segundo lugar entre todas las listas (y no es doblada por la lista más votada). La estructura de competencia creada por el binominal perjudica las candidaturas independientes. La Tabla 4 muestra que el porcentaje de candidatos independientes ha sido establemente bajo en contiendas legislativas y su éxito igualmente bajo, salvo en la primera elección de 1989, cuando muchos candidatos fueron formalmente como independientes y luego se afiliaron a partidos.

Las singularidades de los incentivos estructurales del sistema electoral para las contiendas legislativas explican la poco exitosa participación de independientes. Pero no explica por qué los independientes marginalmente prefieren presentarse elecciones de diputados más que de

senadores (ver Tabla 7). La razón puede estar en que el tamaño de las circunscripciones senatoriales es mayor en número de votantes que los distritos de diputados. Por ello, si un independiente quiere competir, por ejemplo, en la Primera Circunscripción Senatorial (regiones de Arica/Parinacota y de Tarapacá), la unidad donde más independientes han competido (Jorge Soria Quiroga y Fernando Dougnac Rodríguez en 1989, y María Macchiavello en 2001), necesita alrededor de 772 firmas patrocinadoras. Pero si desea competir como diputado en el Distrito 1 (comunales de Arica y otras), donde por cierto más independientes han aspirado a ser diputados (8 en 5 elecciones), necesitaría 356 patrocinantes, 415 firmas menos que para candidato senador.

Ya que las leyes electorales para las contiendas legislativas no han cambiado, tampoco podemos evaluar la validez de nuestras primeras dos hipótesis. Para evaluarlas, debemos analizar los resultados de contiendas municipales, donde si cambiaron las leyes electorales.

Tabla 7. Candidaturas independientes a diputados y senadores, 1989- 2009

Año	Tipo de Elección	Número de Escaños a escoger (a)	Número total de candidatos (b)	Número de candidatos independientes (c)	% de candidatos independientes (c/b)	Número de independientes electos (d)	% independientes electos (d/a)
1989	Senadores	38	110	3	2,7	0	0
1989	Diputados	120	419	19	4,5	1	8,3
1993	Senadores	18	55	2	3,6	0	0
1993	Diputados	120	384	4	1,0	0	0
1997	Senadores	20	64	0	0,0	0	0
1997	Diputados	120	442	2	0,5	2	1,7
2001	Senadores	18	46	2	4,4	0	0
2001	Diputados	120	381	16	4,2	1	0,8
2005	Senadores	20	66	1	1,5	1	5,0
2005	Diputados	120	386	8	2,1	0	0
2009	Senador	18	53	1	1,8	0	0
2009	Diputados	120	429	18	4,2	2	1,6
	Totales	852	2835	78	2,8	7	0,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Las elecciones municipales permiten evaluar la validez de nuestras hipótesis ya que las leyes electorales que rigen este tipo de elecciones han cambiado desde la primera contienda municipal de 1992. Actualmente, las 345 comunas existentes eligen un alcalde y un número variable de concejales, cuya duración en el cargo es de 4 años, con la posibilidad de re-elección indefinida. En comunas con menos de 75 mil electores, el concejo municipal está formado por 6 concejales. Hay 8 concejales en aquellas con más de 75 y menos de 150 mil electores. En aquellas con más de 150 mil electores, hay 10 concejales. La Tabla 8 muestra que en las 5 elecciones municipales realizadas desde 1992 bajo tres sistemas electorales diferentes, han competido 1.727 candidatos independientes. De ellos, 149 han sido electos.

El primer sistema electoral para elecciones municipales se utilizó en 1992 y contemplaba la elección directa de concejales. Los candidatos competían en pactos. Entre las listas más votadas se designaban a los concejales de acuerdo con la cifra repartidora d'Hondt. Posteriormente, correspondía a los concejales elegir al alcalde, de entre ellos mismos, por mayoría absoluta. La

Tabla 8 muestra que en esa elección hubo 163 candidatos independientes (2,5% del total de candidaturas). Fueron elegidos solo 22 (1.1% de los cargos a escoger).

Para las municipales de 1996 y 2000, se reformó el sistema para permitir la elección directa de alcaldes. Se disputaban los cargos de alcalde y concejal en una misma elección, conjugando voto personal y voto de lista. Eso imponía tres criterios de selección. Primero, sería elegido alcalde aquel candidato con la votación individual más alta, siempre y cuando fuera superior al 30%. Segundo, sería elegido alcalde el candidato con votación individual más alta, aunque fuera inferior al 30%, siempre que su lista también recibiera la mayor votación. De no cumplirse esas condiciones, se elegiría al candidato que haya obtenido la mayor cantidad de votos dentro de la lista mayoritaria, aunque no haya sido individualmente el candidato más votado. En la municipal de 1996, hubo 92 independientes (1,7% del total), siendo elegidos solo 7. En 2000, los independientes sumaron 199 (4,4%), siendo elegidos 15. Este sistema de elección castiga fuertemente a las candidaturas independientes, aunque menos que el binominal. De esta forma, para ser alcalde, un independiente debía superar los votos de todos los demás candidatos y además obtener más votos que cualquiera de las otras listas. Por eso, en 1996, de los 7 independientes electos, sólo 2 fueron electos alcaldes. En la municipal de 2000, hubo 3 independientes electos alcalde y 12 concejales.

Para las municipales de 2004 y 2008, se adoptó la elección separada de alcaldes y concejales, con un sistema de elección de mayoría simple para alcaldes. Esta reforma hizo más fácil ganar a los independientes. La Tabla 8 muestra que en 2004 hubo 301 candidatos independientes para alcalde. Fueron electos 32 (10,6% del total de alcaldes). En 2008, de los 264 candidatos independientes a alcalde, fueron electos 40 (15,1%). Para la elección de concejales, se usó un sistema proporcional con una magnitud de distrito que varió entre 6 y 10, y que incluye la posibilidad de competir en pactos electorales. En 2004, hubo 503 candidaturas independientes a concejal, resultaron electos sólo 21. En tanto, en 2008 se postularon 203 independientes y resultaron electos 12.

La reforma electoral que separó la elección de alcaldes de la de concejales facilitó tanto la presencia de candidatos independientes a alcaldes como su probabilidad de éxito. Para concejales, la reforma contribuyó a aumentar el número de candidatos independientes, pero no su nivel de éxito. De ahí que podamos concluir que hay evidencia para sostener la hipótesis 1 tanto en elecciones de concejales como en contiendas de alcaldes. Después de la reforma que comenzó a regir en 2004, aumentó la presencia de independientes en ambos tipos de elecciones. Pero esa reforma sólo contribuyó al éxito de candidatos independientes a alcaldes, no a concejales. Presumiblemente porque el tamaño de distrito es menor para alcaldes que para concejales (lo que lo hace similar a las contiendas presidenciales, donde también hay más independientes). Para concejales, si bien las barreras de entrada son bajas, el sistema de asignación de escaños favorece a las listas por sobre los candidatos individuales.

Tabla 8. Candidaturas independientes en elecciones municipales, 1992-2008

Año	Tipo de Elección	Número de Escaños a escoger (a)	Número total de candidatos (b)	Número de candidatos independientes (c)	% de candidatos independientes (c/b)	Número de independientes electos (d)	% independientes electos (d/a)
1992	Municipal	2082	6515	163	2,5	22	1,1
1996	Municipal	2130	5470	94	1,7	7	3,3
2000	Municipal	2124	4412	199	4,5	15	0,7
2004	Alcaldes	345	1243	301	24,2	32	9,3
2004	Concejales	2144	6195	533	8,6	21	1,0
2008	Alcaldes	345	1231	264	21,4	40	11,6
2008	Concejales	2144	9486	203	2,1	12	0,6
	Totales	11314	34552	1757	5,1	149	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de datos de www.elecciones.gov.cl/

Hay evidencia para sostener con cautela la validez de nuestras primeras dos hipótesis, que sugieren que las reformas al sistema electoral realizadas después de 1989—en elecciones municipales—han producido incentivos para una mayor presencia de candidatos independientes y para un mayor éxito de esas candidaturas. Ya que sólo hubo reformas en el sistema electoral municipal, podemos concluir que el aumento en el número de candidatos independientes y en su tasa de éxito en este tipo de contiendas se explica por dichas reformas. En elecciones presidenciales y legislativas, donde no hubo reformas al sistema electoral, la presencia de candidatos independientes y su tasa de éxito se mantuvo constante.

Hipótesis de preferencias electorales y sistema de partidos

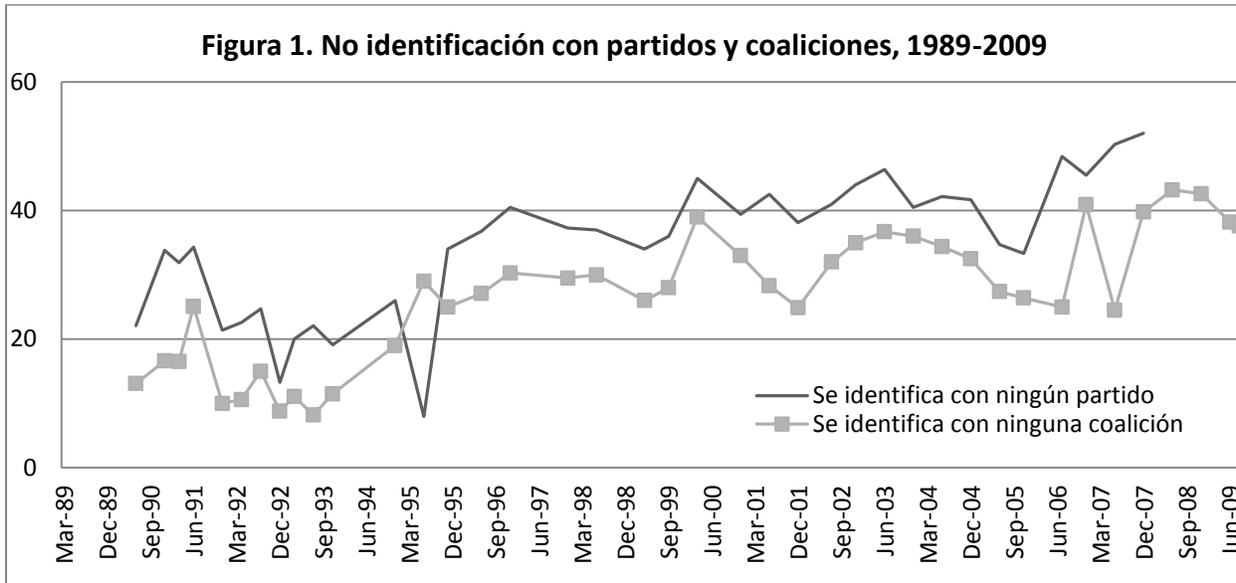
H3 La menor identificación de la gente con los partidos ha favorecido el aumento de candidaturas independientes.

H4 La menor identificación de la gente con los partidos favorece el número de candidatos independientes que gana elecciones.

Como hemos discutido anteriormente, el sistema político parece tolerante a las candidaturas independientes—aunque también hay incentivos para que los independientes luego se incorporen a los partidos—pero ¿cómo afecta la evolución en la identificación de los chilenos con los partidos existentes y su valoración de los partidos a la presencia y éxito de los candidatos independientes?

Aunque no es un fenómeno exclusivo, la crisis de los partidos políticos se ha sentido con fuerza en Chile desde el retorno de la democracia en 1990. Como muestra la serie histórica de las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP) y la Figura 1, desde 1989 hasta 2009, los partidos políticos han disminuido consistentemente su adhesión. La literatura señala que en temas de desafección son los jóvenes los más desafectados con la política (Aravena, Aldunate et al. 2005). Sin embargo, en Chile pareciera ser que este perfil se acopla a toda la población (Schuster 2009). Otras razones que se han esgrimido para entender la desafección de los chilenos con la política son el supuesto descontento con el régimen imperante (Joignant y Menéndez-

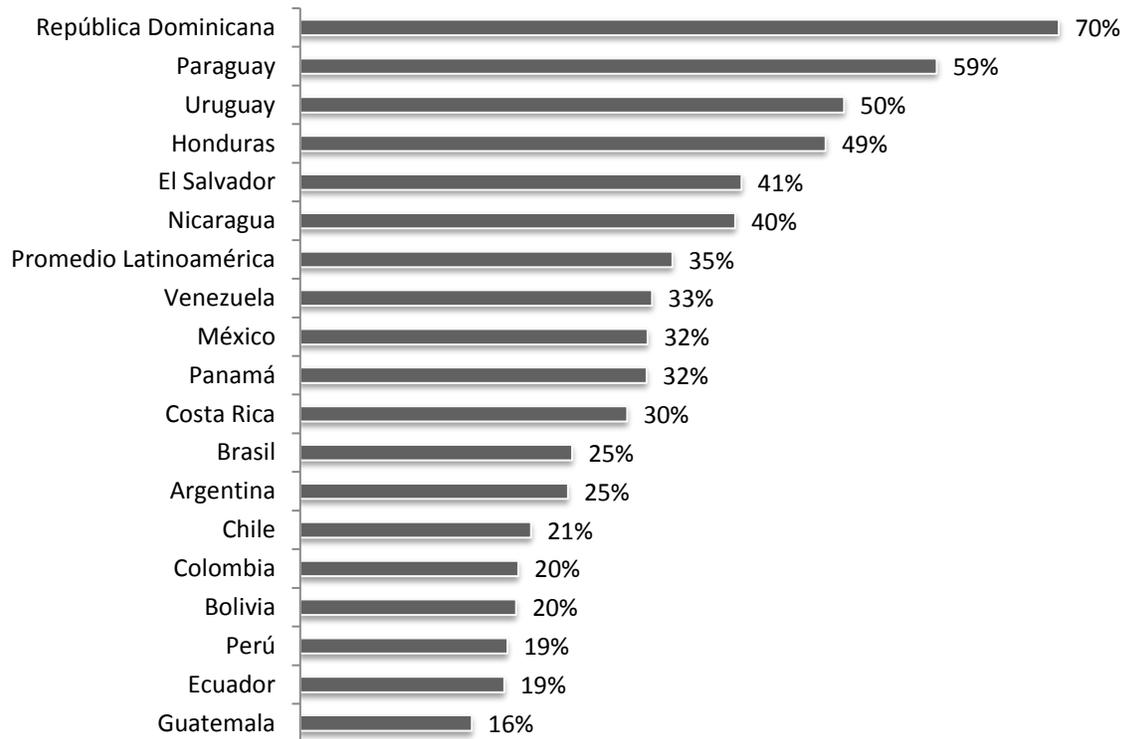
Carrión 1999), el voto protesta (Huneus 1998), la apatía, o bien el no sentirse representados por los políticos (Huneus 1998):5).



Fuente: Elaboración propia con datos de www.cepchile.cl

Comparativamente con sus vecinos de América latina, como muestra la Figura 2, Chile presenta bajos índices de identificación partidaria, compartiendo los últimos lugares junto a Perú, Ecuador y Guatemala. La confianza hacia los partidos políticos en Chile se sitúa en el 21%. Los partidos políticos chilenos no parecen gozar de una confianza digna de una democracia más avanzada. Es más, los chilenos tienen menos confianza en sus partidos que el promedio de América Latina. La encuesta LAPOP muestra a Chile entre los países con más bajo porcentaje de adhesión a partidos.

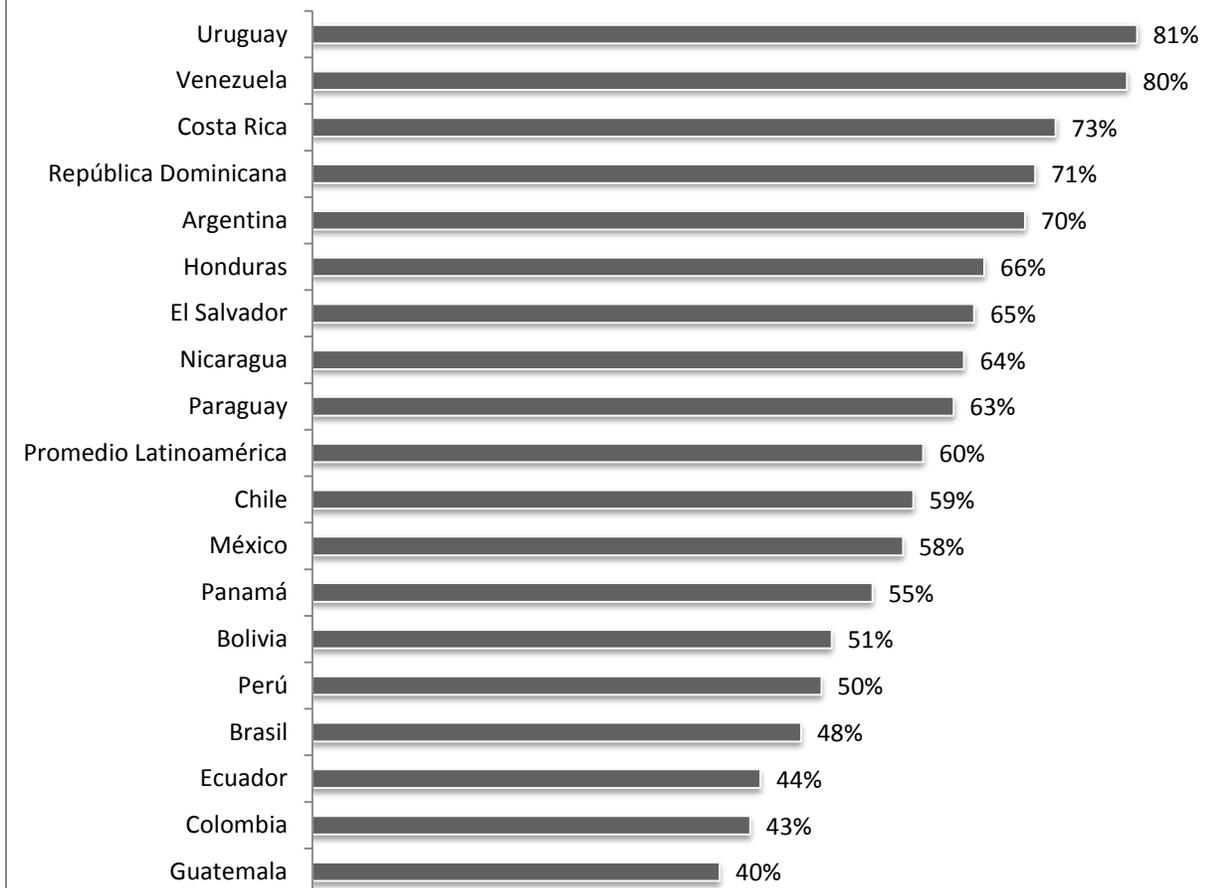
Figura 2. ¿Simpatiza con algún partido político?, América Latina, LAPOP, 2008



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP.

Pero si bien muestran una baja adhesión partidaria, los chilenos presentan niveles razonables de valoración del rol de los partidos en democracia. En el Informe Latinobarómetro de 2009, y como muestra la Figura 3, un 57% de los chilenos señaló su acuerdo con la frase “sin partidos no hay democracia.” El promedio para América latina fue de 60%. Mientras Chile presenta niveles de adhesión partidario más bajo que el promedio de América latina, la valoración del sistema de partidos es similar al observador en la región. Eso pudiera estar incidiendo, además de los incentivos del sistema electoral ya discutidos, en el relativamente bajo nivel de éxito de las candidaturas independientes.

Figura 3. Sin partidos no puede haber democracia, 2009



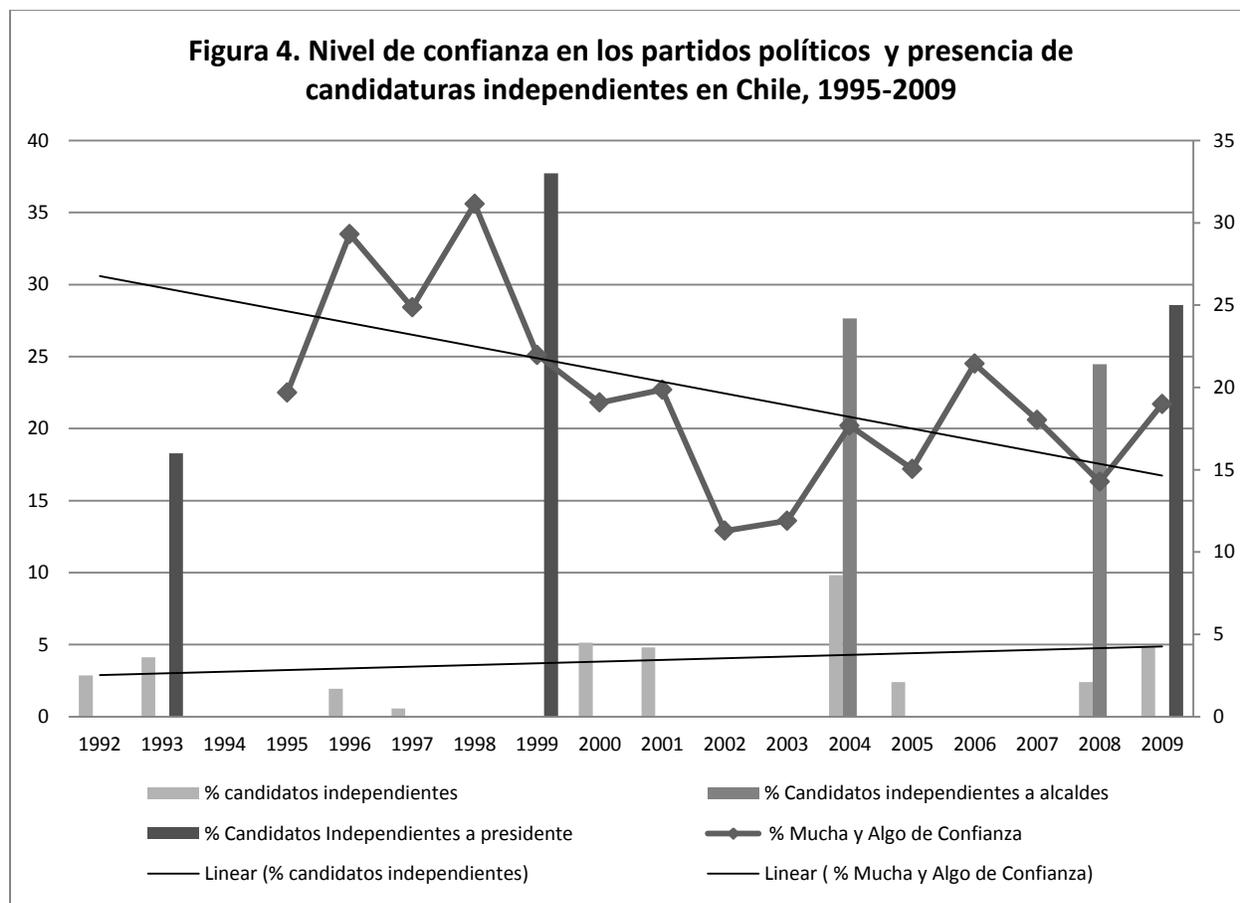
Fuente: (Latinobarometro 2009)

La falta de legitimidad del sistema de partidos podría considerarse una buena noticia para quienes quieren ser candidatos independientes. Cuando la adhesión a los partidos políticos es baja, debiera ser más fácil que una persona que no se identifique con un partido vote por un independiente. Pero en tanto los electores sigan valorando a los partidos como esenciales para la democracia, los independientes no recibirán automáticamente los votos de las personas que están descontentas con los partidos existentes. Peor aún, incluso habiendo un escenario negativo para los partidos en términos de apoyo ciudadano, el sistema de elección puede afectar el éxito de una candidatura independiente. La necesidad de redes, financiamiento y bases de apoyo que tienen los partidos políticos genera problemas logísticos y barreras de entrada a los candidatos independientes.

Desde el retorno de la democracia, los niveles de confianza en los partidos políticos en Chile han venido a la baja. La Figura 4 muestra la evolución en los niveles de confianza a partir de 1992. También muestra la presencia de candidatos independientes, medida como el porcentaje del total de candidatos para las elecciones municipales, de diputados y presidenciales. Como muestra la Figura 4, el porcentaje de candidatos independientes en elecciones municipales (concejales a

partir de 2004) y de diputados ha mostrado una leve tendencia al alza. Las contiendas presidenciales siempre han tenido una presencia mayor de candidatos independientes que las otras elecciones en Chile. A su vez, desde la reforma de 2004, la presencia de independientes también ha sido alta en elecciones de alcaldes. Pero excluyendo candidatos presidenciales y de alcaldes, igual se ve una tendencia al alza en la presencia de candidatos independientes en todas las elecciones cuya magnitud de distrito es superior a uno (concejales y diputados).

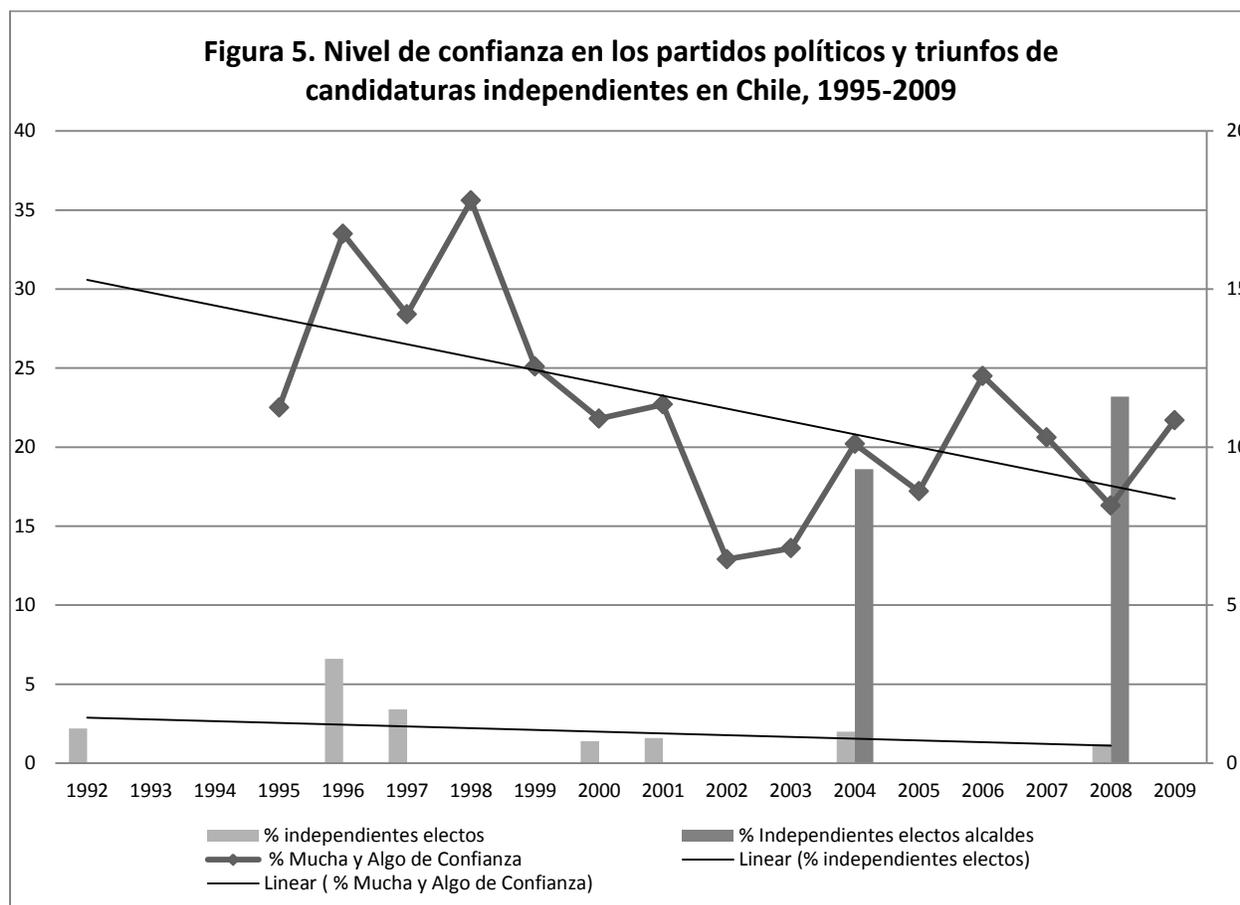
Así, la Figura 4 muestra que hay una correlación entre la caída en los niveles de confianza y el aumento en la presencia de candidaturas independientes en Chile. Esto confirma nuestra tercera hipótesis, que asocia el aumento en el número de candidatos independientes a la caída en los niveles de confianza en los partidos políticos. La Figura 1, discutida más arriba, presenta también una caída en la identificación de los chilenos con los partidos. Esta caída es consistente con la caída en los niveles de confianza en los partidos y con el aumento en la presencia de candidaturas independientes.



Fuente: autores con datos de www.elecciones.gov.cl y Latinobarómetro para datos de confianza en los partidos.

Finalmente, la Figura 5 nos muestra la evolución en los niveles de confianza en los partidos políticos y el nivel de éxito de las candidaturas independientes desde 1992 hasta 2009. Vemos que la caída en la confianza en los partidos no está correlacionada con mayores niveles de éxito en las candidaturas independientes, salvo en elecciones para alcaldes, a partir de la reforma de

2004. Como muestran la Figura 2 y 3—y como discutimos más arriba—los chilenos presentan menores niveles de confianza en los partidos pero todavía los valoran como importantes para la democracia. Así, presumiblemente, aunque estén descontentos con los partidos, todavía tienden a votar mayoritariamente por candidatos de partidos. La irrupción de independientes victoriosos en elecciones de alcaldes, a partir de la reforma de 2004, pudiera deberse ya sea a una materialización de la desconfianza en los partidos políticos de los chilenos que ahora eligen alcaldes independientes o bien simplemente ser producto de los incentivos que generó la reforma electoral, que llevó a muchos militantes de partidos a renunciar a sus tiendas políticas y buscar la alcaldía como independientes cuando sus partidos y coaliciones no les dieron la nominación. El hecho que muchos independientes ganadores se afilien después con partidos políticos confirma esta sospecha.



Fuente: autores con datos de www.elecciones.gov.cl y Latinobarómetro para datos de confianza en los partidos.

De ahí que concluimos que no tenemos suficiente evidencia para confirmar nuestra cuarta hipótesis. La creciente desafección, o caída en los niveles de confianza e identificación, con los partidos políticos no ha redundado en una mayor tasa de éxito para las candidaturas independientes en elecciones donde la magnitud de distrito es superior a uno. En contiendas para alcaldes, no podemos descartar que la caída en la identificación con los partidos tenga un efecto positivo sobre el porcentaje de independientes que ganan elecciones.

Conclusiones

Las candidaturas independientes han sido parte central del proceso político y electoral chileno desde el retorno de la democracia. Si bien algunas características del ordenamiento de leyes electorales tienden a castigarlas, el que la institucionalidad permita y, de hecho, desde una perspectiva facilite la presencia de candidaturas independientes refleja la dualidad de nuestro sistema. Por un lado, la legislación las tolera y el sistema de partidos parece convivir con ellas. Por otro, los incentivos del sistema electoral dificultan su éxito. Las reformas electorales que se han adoptado en Chile desde el retorno de la democracia, fundamentalmente para las contiendas municipales, también parecen haber facilitado el camino para la presencia de candidaturas independientes y, en el caso de alcaldes, también para su éxito. Finalmente, la creciente desafección de los chilenos con los partidos políticos parece contribuir a un aumento en el número de candidaturas independientes, aunque no así en su éxito.

Referencias

- Abramson, P. R., J. H. Aldrich, et al. (1995). "Third-party and independent candidates in American politics: Wallace, Anderson, and Perot." Political Science Quarterly 110(3): 349-367.
- Aldrich, J. H. (1995). Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America. Chicago, University of Chicago Press.
- Angell, A. (2003). "Party Change in Chile in Comparative Perspective." Revista de Ciencia Política 23(2): 88-108.
- Aravena, M. T., N. Aldunate, et al. (2005). "Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente." Revista de ciencia política 25(2): 65-90.
- Barberá, P. (2010). "Voting for Parties or for Candidates? The Trade-Off Between Party and Personal Representation in Spanish Regional and Local Elections." Revista Española de Investigaciones Sociológicas 132(-1): 35-63.
- Brancati, D. (2008). "Winning Alone. The Electoral Fate of Independent Candidates Worldwide." The Journal of Politics 70(648-662).
- Cain, B. E., J. Ferejohn, et al. (1987). The Personal Vote: Constituency Service and Electoral Independence. Cambridge, Harvard University Press.
- Carey, J. M. and M. S. Shugart (1995). "Incentives to cultivate a personal vote: a rank ordering of electoral formulas." Electoral Studies 14: 417-440.
- Chin, M. L. and M. M. Taylor-Robinson (2005). "The rules matter: an experimental study of the effects of electoral systems on shifts in voters' attention." Electoral Studies 24(3): 465-483.
- Clarke, H. D. and M. C. Stewart (1998). "The decline of parties in the minds of citizens." Annual Review of Political Science 1: 357-378.
- Downs, A. (1957). An Economic Theory of Democracy. New York, Harper & Row.
- Duverger, M. (1954). Political Parties. New York, Wiley.
- Engel, E. and P. Navia (2006). Que gane "el más mejor". Mérito y competencia en el Chile de hoy. Santiago, Editorial Debate.
- Fernández, M. (1998). El sistema político chileno. Características y tendencias. Chile en los noventa. C. Toloza and E. Lahera. Santiago, Presidencia de la República/DOLMEN.
- Garretón, M. A. (1995). The Political Opposition and the Party System under the Military Regime. The Struggle for Democracy in Chile, 1982-1990. P. Drake and I. Jaksic. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Greenberg, S. (1994). Third Force: Why Independents Turned Against Democrats--and How to Win Them Back. Washington, Democratic Leadership Council.
- Huneus, C. (1998). "Malestar y desencanto en Chile: Legados del autoritarismo y costos de la transición." Papeles de Trabajo. Corporación Tiempo 2000 63.
- Inglehart, R. (2007). Post Materialist Values and the Shift From Survival to Self-Expression Values. The Oxford Handbook of Political Behavior. R. J. Dalton and H.-D. Klingemann. New York, Oxford University Press.
- Joignant, A. (2007). "Modelos, juegos y artefactos. Supuestos, premisas e ilusiones de los estudios electorales y de sistemas de partidos en Chile (1988-2005)." Estudios Públicos 107: 205-271.

- Joignant, A. and A. Menéndez-Carrión (1999). De la 'democracia de los acuerdos' a los dilemas de la polis. ¿Transición incompleta o ciudadanía pendiente? La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena. A. Joignant and A. Menéndez-Carrión. Santiago, Planeta.
- Knutsen, O. (2007). The Decline of Social Class? The Oxford Handbook of Political Behavior. R. J. Dalton and H.-D. Klingemann. New York, Oxford University Press: 457-480.
- Latinobarometro (2009). Informe Latinobarómetro 2009. Santiago, Latinobarómetro.
- Lau, R. R. and D. P. Redlawsk (2006). How Voters Decide. Information Processing During Elections Campaigns. New York, Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y M. Cameron (2003). "Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru." Latin American Politics and Society 45(3): 1-33.
- Luna, J. P. y D. Altman (2011). "Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization." Latin American Politics and Society 53(2): 1-28.
- Luna, J. P. and R. Mardones (2010). "Chile: Are the Parties Over?" Journal of Democracy 21(3): 107-212.
- Mainwaring, S. P. y T. R. Scully, Eds. (1995). Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America. Stanford, Stanford University Press.
- Morales, M. (2012). "The Concertación's Defeat in Chile's 2009-2010 Presidential Elections." Latin American Politics and Society 54(2): 79-107.
- Morales, M., P. Navia, et al. (2008). Desafección política: ¿Qué tan distintos son los "niguno" del resto de la población? Encuesta Nacional UDP. Tercera Versión. Universidad Diego Portales. Santiago, Universidad Diego Portales: 37-52.
- Moser, R. G. (1999). "Independents and party formation: elite partisanship as an intervening variable in Russian politics." Comparative Politics 31(2): 147-165.
- Navia, P., R. Briceño Espinoza, et al., Eds. (2009). El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Nohlen, D. (1995). Sistemas electorales y partidos políticos. Mexico DF, Fondo de Cultura Económica.
- Popkin, S. L. (1994). The Reasoning Voter. Chicago, Chicago University Press.
- Popkin, S. L. (1995). Information Shortcuts and the Reasoning Voter. Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective. B. Grofman. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Rosenstone, S. J., R. Behr, et al. (1986). Third Parties in America. Citizens Response to Major Party Failure. Princeton, Princeton University Press.
- Sartori, G. (1976). Parties and Political Systems: A Framework for Analysis. New York, Cambridge University Press.
- Schuster, M. (2009). ¿Qué tan diferentes son los jóvenes de los adultos? Identificación con partidos, coaliciones e intención de voto. El genoma electoral chileno. P. Navia, R. Briceño Espinoza and M. Morales. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales: 211-234.
- Segovia, C. (2009). ¿Crisis de la política en Chile? Percepciones y valoraciones de los partidos La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia. R. Cordero. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales: 197-224.
- Shugart, M. S., M. E. Valdini, et al. (2005). "Looking for Locals: Voter Information Demands and Personal Vote Earning Attributes of Legislators under Proportional Representation." American Journal of Political Science 49(2): 437-449.

- Siavelis, P. (1997). "Continuity and change in the Chilean party system - On the transformational effects of electoral reform." Comparative Political Studies 30(6): 651-674.
- Siavelis, P. (2000). The President and Congress in Post-Authoritarian Chile: Institutional Constraints to Democratic Consolidation, Penn State University Press.
- Siavelis, P. (2002). "The hidden logic of candidate selection for Chilean parliamentary elections." Comparative Politics 34(4): 419-438.
- Siavelis, P. (2004). "Electoral System, Disintegration of Coalitions and Democracy in Chile: The End of the Concertacion?" Revista de Ciencia Politica 24(1): 58-80.
- Stokes, S. C. (1999). "Political Parties and Democracy." Annual Review of Political Science 2: 243-267.
- Valenzuela, J. S. (2005). "Hay que eliminar el sistema binominal?" Política 45(Primavera): 53-66.
- Wattenberg, M. (1991). The Rise of Candidate-Centered Politics. Cambridge, Cambridge University Press.
- Wattenberg, M. (1996). The Decline of American Political Parties: 1952-1994. Cambridge, Harvard University Press.
- Zuñiga, J. (2009). Reforma electora municipal 2004: efectos sobre las candidaturas independientes, Universidad Diego Portales.